

**LUISA FERNANDA SILES: EL DIABLO Y LA MUJER QUE VUELA
(Octubre, 1999)**

Al momento de escribir estas líneas es inminente la presentación oficial del libro de la escritora Luisa Fernanda Siles: “El Diablo y la Mujer que Vuela“ ((Ed. Los Amigos del Libro). Por gentileza de un caro amigo, la pulcra edición cayó en nuestras manos y nos permitiremos, pues, un breve comentario acerca de esta linda e interesante novela.

La acción transcurre entre fines del Siglo XIX y a principios de este Siglo XX que ya inexorablemente termina. La trama es interesante, el lenguaje sencillo, la dinámica de la autora nos lleva a través de paisajes, ambientes, costumbres de la vieja Cochabamba y ¡oh claro! también a través del rumbo de las pasiones, tanto las mundanas como las eróticas.

La figura de Antonia Blasco (“Antuca“) cobra renovado vigor en la narrativa. La mujer que vuela irrumpe con su enorme personalidad en el contexto de un mundo recoleto y pacato, como era el de los cochabambinos del pasado, como era en realidad, prácticamente toda nuestra antigua sociedad postcolonial.

Entre chismes y escandaletes de pueblo chico sigue la trama y su desenlace, no por esperado, deja de sorprender. La verdad es que esta novela –llena de frescura y espontaneidad– nos introduce en la intimidad de la autora, destaca la profundidad del alma de Luisa Fernanda. Asimismo, nos deja a la espera de nuevas obras que, estoy seguro, saldrán en los días que vendrán de su fina pluma y sensible pensamiento.

Bien por la autora y bien por el amigo Werner Guttentag, que se ha animado a respaldar un genero literario –la novela contemporánea– que no siempre ha sido el fuerte del sello editorial de los Amigos del

Libro, baluarte indudable de la expansión literaria boliviana, pero más bien tradicionalmente volcado a ensayos, biografías e historia.

Por la madurez intelectual de la autora y ante el rico torrente que devela su praxis literaria, me atrevo a pensar que pronto nos llenará de alegría con otra producción. Ojalá el público lector apoye el esfuerzo de L.F. Siles y el de sus editores. Bien se lo merecen ambos.